

De nuevo en



No hizo una buena temporada. De pronto se alejó de aquel perfil que le había encumbrado de forma meteórica y deslumbrante y hubo quien se adelantó a descatalogarlo. Estoy convencido de que se equivocaron, no estaba perdido, estaba buscándose. La semana pasada volví a hablar con él y me dejó la sensación de que todo ha vuelto a ser como era. Ha dejado la tristeza que le acompañaba el año pasado y vuelve a mostrarse divertido, personal, a veces raro, fresco, *echaopalante* como en el ruedo, un punto ingenuo pero franco, sincero, desinhibido, Talavante tiene el secreto para ir más allá de las candilejas y convertirse en personaje. Y lo mejor es que está a tiempo. Este año es de los pocos que va a estar en todas las primeras ferias: Olivenza, Castellón, Valencia, Sevilla, Madrid... además de un honor es un reto deseado pero con sus riesgos y su carga. Eso sí, no debe entretenerse más.

Por José Luis Benlloch. Fotos: Arjona

Me cuentan que estás muy formal.

-Formal no soy, yo soy travieso, eso lo llevo en los genes, lo que pasa es que estoy con las riendas cortas. Me lo he impuesto yo, que conste.

-Hace tiempo que no te oigo hablar de los samuráis. Igual has cambiado el discurso.

-No, para nada. La filosofía del sacrificio nunca puede abandonarte. Los que somos capaces de dar la vida por algo siempre debemos ir juntos. El día que no me sienta samurái me voy de esto.

-¿La vida a cambio de la pasta?

-Nada de eso. Se lucha, nos la jugamos por un sentimiento. Los toreros somos los últimos capaces de luchar hasta entregar la vida por algo que va más allá de los intereses más personales. Por dinero no te la juegas.

-El año pasado me dijiste que la independencia no te estaba costando muy cara. No sé si te han subido el precio o si sigues pensando lo mismo.

-En cuanto al caché sigo pensando lo mismo, en el aspecto crítico sí se ha encarecido. Van siendo más críticos conmigo, quizás si tuviese otro tipo de apoderado o si yo fuese por el mundo de otra forma sería distinto, pero aún así sigo creyendo en esa idea de independencia, sigo pensando lo mismo.

-E insistes.

-Quizás la independencia me salga cara en el aspecto de la exigencia pero la personalidad acaba imponiéndose a todo y yo soy como soy. No voy a cambiar. Ya está bien de pensar en el qué dirán porque lo importante no es lo que digan si no lo que tú cuentes delante del toro.

-¿Entiendo que los que te han subido la exigencia o el precio son los críticos y no los empresarios?

-Las empresas me han respetado, la prueba es cómo voy a empezar este año, acudiendo a todas las ferias.

-¿Tienes quejas de la crítica pues?

-No, no. Tampoco. Me refiero a la exigencia crítica en general. Si yo fuese periodista o crítico supongo que haría lo mismo. Entiendo que después de ser triunfador de las tres principales ferias el año anterior, el pasado tocaba exigirme y esperar más. En Madrid sí estuve mejor pero en Sevilla y Valencia no di el mismo nivel así que...

-Por todo eso debió resultarte un año difícil.

-Fue complicado porque fue más irregular que los años anteriores. Esa fue la diferencia. Aún así con más

Alejandro Talavante

acción

empeño en el tema de la espada podríamos estar hablando de que fui el triunfador de San Isidro y todo sería distinto pero como no fue así... Lo que queda en la memoria son los naturales pero no la puerta grande y eso condiciona mucho. Estuve torpe en ese tema.

-¿Torpe?

-Sí, torpe, esos toros hay que matarlos.

-¿No va a ser posible que mejores tu espada?

-Claro que es posible. Es una de las cuestiones que me he propuesto este invierno. No estoy dispuesto a irme de la plaza con esos cabreos que me entran después de cuajar un toro y pincharlo.

“Más que la suerte lo importante es la actitud. Cuando vas a la plaza dispuesto cualquier embestida que te regala un toro es importante, las acometidas las transformas en embestidas. En caso contrario cualquier excusa se convierte en un mundo”

-Debe ser horroroso, es verdad.

-¿Horroroso?... Te vas con un sabor a mierda que te invade todo el cuerpo y te acompaña todo el viaje. Va contigo hasta la plaza siguiente, hasta que matas otro toro.

-¿Cómo lo has arreglado?

-Pues con un sistema que nunca había aceptado. Entrando a matar las vacas en los tentaderos. Hasta ahora me decían *éntrale a matar con la mano* y no lo hacía, me parecía una chorrada. Debía ser también pereza pero el caso es que no lo hacía. Ahora por fin lo he hecho y me ha ido muy bien. Me ha dado coordinación de movimientos, me ha mecanizado para pasar. El resultado es que llevo matados un montón de toros y sólo he pinchado uno.

-¿Eso es todo?... ¿entrar a matar las vacas?

-Eso además de confianza y entrega, claro.

-En el toreo la suerte juega, supongo, una papel importante.

-Sí y no. Lo importante es la actitud. Cuando vas a la plaza dispuesto a lo que sea cualquier embestida que te regala el toro es importante, cualquier acometida la transformas en embestida. En cambio cuando vas a la plaza sin las ideas claras o sin una actitud mental fuerte cualquier excusa se convierte en un mundo insuperable. Y eso en una plaza llena de gente aún es más duro. Pero todo eso son cosas de toreros.

-¿Cosas de toreros el qué?

-La pelea que mantienes con tu persona para mantener la actitud.

-Hay miradas en el patio de cuadrillas que parecen puñales. Esa frase es tuya. ¿Te siguen pareciendo puñales?

-Ya menos pero sí, sigues notando las miradas de los compañeros. La competencia es tremenda. Hay muchos codazos por situarse arriba. Es legítimo.

-¿Codazos bordes?

-No, no. Codazos de torero, competencia.

-¿Has hecho amigos entre los compañeros?

-Mantengo la relación que mantenía con Manzanares desde la alternativa y con Cayetano al que conocí cuando éramos novilleros pero no he hecho más amistades. La verdad es que llegas a la plaza con poquitas ganas de hacer amigos. Tendrías que ver lo serio que se pone todo el mundo. Todas las tardes hay como una obsesión por darle una vuelta de tuerca al sitio que pisa José Tomás y eso acaba pesando mucho. Eso es duro.

-¿Sigue siendo la referencia José Tomás?

-Sí pero él juega en otra liga. Y no me quejo por eso.

Lo que ha conseguido es muy importante y merece recoger sus frutos. Y aún está sembrando más, que conste. La diferencia ahora es que se puede pelear con él, que



“La personalidad acaba imponiéndose a todo y yo soy como soy. Ya está bien de pensar en el qué dirán porque lo importante no es lo que digan si no lo que tú cuentas delante del toro”

ya no es un mito o una idea. Ya no está retirado y aunque es difícil anunciarte con él si va a las mismas ferias y te salen dos toros como a él para poder establecer competencia.

-No habéis coincidido en el mismo cartel.

-No. Espero que llegue el momento. A mí me haría mucha ilusión pero tampoco me quita el sueño.

-Lo del 2007 de Talavante es de difícil repetición por no decir imposible, incluso para el propio Talavante. Puerta grande en Valencia, Madrid, Sevilla...

-Claro que lo puedo repetir. Es un poco cuestión de suerte o mejor, de que se den las circunstancias en todas esas plazas. Lo que sí es seguro es que ahora puedo mejorarlo, puedo torear mejor que entonces. Yo me veo en video y me siento capaz de mejorarlo mucho.

-Te veo muy seguro.

-Estoy haciendo cosas en el campo que a poco de tomar la alternativa técnicamente eran imposibles para mí.

-Hay que ver las cosas que han pasado desde aquella novillada de San Isidro.

-Las cosas que han pasado y a la velocidad a la que han pasado. ¡Uf...! A veces me da vértigo. Y miedo también.

-¿Qué es lo que más te sorprende?

-Yo mismo. Para bien y para mal.

-Por ejemplo...

-Al principio la inmadurez generaba irregularidad. Lo mismo cuajaba una tarde cumbre que en otra o en esa misma no encontraba la vía para expresarme estéticamente y

daba la impresión de no tener ganas. Aquello se me hacía muy duro.

-Alguna tarde sí estarías indolente, no siempre sería una impresión captada desde fuera.

-No, nunca. Era sólo la impresión que daba. A veces todavía me pasa, hasta en el campo, me pongo tan fácil que parece que raye la desgana pero no es así. Me han contado que al maestro Camino le pasaba algo parecido. Un día que me encontré con él desayunando en un hotel se lo pregunté.

-¿Y?

-Me dijo que sí, que mi carrera se parecía mucho a la suya y que por eso me seguía bastante.

-Insisto, ¿nunca te aburrirte?

-Nunca de verdad. Ni cuando me llegaba el cansancio. Aburrirme nunca. Yo mantengo que no soy capaz de torear noventa tardes pero porque al nivel que se me exige y al nivel que quiero dar no podría o sería muy complicado, pero a cincuenta tardes puedo salir todos los días como debo salir, mentalizado y disfrutando.

EL INVIERNO NECESARIO

Se ha quedado sin ir este invierno a América lo cual no quiere decir que haya tomado vacaciones.

-De eso nada, vacaciones ya tuve bastantes el invierno pasado. Éste me lo he tomado justo como hay que tomárselo antes de empezar un año que quiero que sea importante.

Me cuenta que le ofrecieron estar en la México en la gran corrida del cinco de febrero pero Corbacho, su apoderado, pensó que era mejor quedarse en casa por mucho que al torero le apasione América.

-Allí desbordan pasión que es lo que a mí me gana pero...

El pero que deja en el aire se refiere a la recomendación que el propio torero le había dado a Corbacho el pasado septiembre, justo después de cargarse de moral con el triunfo de

Jaén: *Hay que preparar bien la temporada española*, le dijo, y para eso decidieron que lo mejor era quedarse este invierno en casa.

-Pues unas vacaciones no vienen mal.

-Nada, este año estoy castigado. Ya las tuve el año pasado.

-¿Quién castiga a un matador de alternativa?

-En mi caso yo mismo. Mi mentalidad. Mi autoexigencia.

-Vale, vale.

-En momentos tan importantes como los que estoy viviendo hay que exigirse y hasta ser un poco cruel en ese aspecto.

-El año pasado por estas fechas me contabas que te habías perdido una temporadilla tu solo en México.

-También es bueno experimentar tú mismo lo que es bueno o lo que es malo. A veces hasta que no lo vives personalmente no sabes lo que te conviene. Ahora sé cómo debo pasar el invierno. Yo he vivido mucho y de todo en poco tiempo y a muy corta edad... y eso una vez superado lo considero una suerte o una ventaja.

-La leyenda sobre tus distracciones en la noche del año pasado adivino que eran verdad.

-Exageraciones. Por un día o por dos que he ido a cenar con un amigo que juega en el Madrid han sacado esa leyenda, pero te aseguro que es exagerada. Quizás pequé de inocente y no supe taparme como hacen otros. Lo que sí reconozco es que eso no lo debe hacer un torero aunque sólo sea una vez o dos.

“La filosofía del sacrificio nunca puede abandonarte. Los que somos capaces de dar la vida por algo siempre debemos ir juntos. El día que no me sienta samurái me voy”

-¿Eso es propósito de enmienda?

-Mientras esté en activo debe haber una entrega máxima al toro.

LA RECETA SECRETA

-Todo eso supone que arrancarás a tope.

-Yo creo que sí. Una buena señal son las ganas que tengo de que empiece. El invierno que he llevado va a dar frutos a lo largo del año.

La preparación lleva implícita muchos toros a puerta cerrada y alguna vaca, no muchas, y sobre todo en las ganaderías que a Talavante le inspiran y entre ellas cuenta las de Cuvillo, Juan Pedro y Adolfo Martín.

-Desde enero he dejado de torear vacas. Ahora sólo quiero verle la cara al toro.

-¿En qué ha consistido la preparación?

-Es que a los cocineros, tú lo sabes, no les gusta dar la receta de sus platos... ¡Ja, ja, ja! En serio, existen unas circunstancias y una forma de vivir que te preparan para la dureza. Eso va con cada cual y lleva implícita una preparación física y mental.

-Alejandro hace referencia a la constancia y a la capacidad de superación. Lo explicita muy gráficamente.

-Es un compromiso diario. Es algo que me propuse y estoy sacando adelante. La pereza que siempre me acompañó ya apenas viene conmigo, si acaso algún domingo pero no más. Ya no dejo que entre en mí.

-Te hiciste mayor.

-No sé, no sé. Tampoco quisiera ser un viejo a los veintidós años.

-Te has ido de La Alcornocosa, el pueblito de la sierra de Sevilla donde Corbacho tiene establecido su cuartel general, en aquella casa de colores inconfundibles que visitamos el año pasado y donde os reclusais los dos rodeados de animales domésticos y menos domésticos para desentrañar los misterios del toreo y la vida.

-No es que haya abandonado ni que me haya fugado es que me he comprado un campo en Olivenza y ahora es Corbacho quien sube a estar conmigo durante la semana.

No quiere darle a ese campo tratamiento de finca porque dice que es chiquitito pero da lo suficiente, me cuenta, para tener vacas berrendas y burros catalanes. Se llama como se llamaba cuando la compró, Los Arrifes y aunque no tiene idea qué significa le ha mantenido el nombre.



“José Tomas sigue siendo la referencia pero juega en otra liga. Yo no me quejo por eso. Lo que ha conseguido es muy importante y merece recoger sus frutos”

-Le iba a poner como hacen los toreros el nombre de algún toro importante de mi carrera pero los fui repasando y no son muy bonitos, date cuenta que el de la alternativa se llamaba *Pesadilla*, así que desistí, mejor que siguiese llamándose como se llamaba.

-Corrió el rumor de que te habías peleado con Corbacho.

-No, no es verdad, son habladerías. Alguna vez nos cabreamos y nos mandamos a tomar... a tomar viento y lo puedo gritar que me deje en paz pero nunca hasta el extremo de decir *aquí se ha acabado*.

-Volvamos a la temporada pasada. ¿Dónde situamos la cumbre?

-La faena al toro de Adolfo fue

la más importante.

Por la repercusión

que tuvo, por la calidad,

por el sitio donde la hice... pero

hubo otra tarde

que me benefició

mucho para valorar

mi fin de temporada.

Fue la de Jaén. Me permitió

acabar muy bien.

La gente salió muy entregada

de la plaza

y eso siempre me estimula. Me ilusionó para pasar el invierno sin dejarme ir.

-¿Qué tarde te gustaría borrar?

-Ninguna. Te diría que por haberme dejado un toro vivo la de Málaga pero no me avergüenzo de nada. Lo que sí me da es mucha rabia que fuese en Málaga, donde todavía no he podido cuajar un toro.

-¿Qué pasó ese día?

-Uno se paró y el otro no me obedecía a la muleta.

En el primero me eternicé con la espada y además se me fue el tiempo en un santiamén. Esas cosas han pasado siempre sólo que ahora mismo hay gente que mata tan bien que situaciones así apenas se ven.

-Habíamos quedado que el tema espada estaba superado.

-Creo que sí, bueno, estoy seguro.

-¿En que más has mejorado?

-Con el capote me estoy encontrando muy bien. Yo intento mejorar en todos los aspectos. La izquierda siempre se me ha dado bien pero no me conformo, quiero darle una vuelta de rosca más para ser mejor, para salir enchufado.

-Es que hay muchos *talavantistas* a los que no puedes defraudar.

-Espero, por ellos y por mí mismo. ¿Qué crees que a mí no me provoca envidia que las últimas Fallas no pegases los saltos que pegabas con las bernadinas el año anterior?

-A ver si este año además de saltos pego olés.

-Espero porque vi que se los pegabas a Cayetano... y esas cosas joden. No quiero decir que me joda que otro compañero triunfe pero ya sabes lo ególatras que somos los toreros que queremos estar por encima de todos y sentirnos los más admirados.

-Pues venga, hay que conseguirlo. Me encantaría.

-Y a mí.



Muy muy muy personal

-¿Qué no soportas?

-No sé... estos días que llueve cuando voy por la calle y me cae un goterón frío por la nuca. Eso me jode tela.

-¿Qué título de película le pondrías a tu vida?

-El Golpe.

-¿Qué estás loco por hacer que no has hecho?

-Cortar un rabo en la México.

-¿Qué es lo primero en lo que te fijas de una mujer?

-En la piel.

-¿Cómo sería tu domingo perfecto?

-Por la mañana mataría una par de toros y por la tarde me metería en el cine con una bolsa enorme de chucherías.

-¿Qué te gustaría aprender?

-¡Tantas cosas...! Me gustaría aprender todo. De cómo se puede arreglar una crisis económica a cómo lo hacen Álvaro Núñez o Victorino para enlotar vacas y sementales. Aprender es lo que más me gusta.

-¿En qué te gustaría reencarnarte?

-En un león.

-¿Cuál de tus defectos te gusta menos?

-Las rodillas, que las tengo para dentro. Por eso tienen tendencia a salirse.

-¿Cuáles son tus ídolos en la vida real?

-Mis ídolos son imaginarios. Aunque cuando ves por ejemplo a Nadal ganar el open de Australia te dices ¡qué cojones tiene ese tío!

-¡Y qué brazo! Seguro que no le pesaría la muleta.

-¡Y qué moreno está en invierno!

-¿A quién le darías un pellizco disimuladamente?

-A mi mejor amigo, que no es torero. Él lo sabe. Es el que siempre me toca los...

-¿De qué te gustaría disfrazarte?

-Este año salí de rey mago en Triana y me encantó. Podría repetir.

-¿Has probado a ligar por Internet?

-No. Tuve un messenger de más chico, pero me lo quitaron. Además,

para ligar la proximidad es lo más importante. El contacto, ya sabes.

-¿Y si no hubieses sido torero?

-Si no hubiese tenido más remedio hubiese estudiado, pero me hubiera costado mucho.

-¿Cuál es el regalo más raro que te han hecho?

-Una maquinilla de afeitar.

-Eso es una indirecta muy clara.

-En temporada sí me afeito a diario pero me destrozo la cara, por eso en invierno procuro darle descanso a la piel.

-¿Y el regalo más raro que has hecho tú?

-No he hecho regalos raros. A José Ramón de la Morena le regalé el vestido de la confirmación... Ahora

que lo pienso no tengo ninguno para mi vitrina.

-¿Quién tiene el de la alternativa?

-Ese lo tienen mis padres y el de la Puerta del Príncipe una chica que me lo había regalado para torear de novillero en Madrid.

-La alternativa no la puedes tomar otra vez, pero salir por la Puerta del Príncipe sí.

-El próximo me lo quedo yo.

-¿La última vez que dijiste tierra trágame?

-El otro día en el campo cuando un toro me pegó un trancazo en la rodilla. No por el dolor, sino por las consecuencias que pensé que podía tener. Luego fue poca cosa.

-¿Qué querías ser de pequeño?

-Paleontólogo.

-Me lo imaginaba.

-¡Ja, ja, ja!

-¿Qué no harías nunca?

-¡Uhhh...! decir que nunca haría algo.

-¿Una canción?

-Pongamos que hablo de Madrid.

-¿Un cuadro?

-No creas que soy tan culto... No sé. En casa tengo dibujos que me gustan mucho de Humberto Parra.

-¿Un amuleto?

-Llevaba una pulsera que me regaló una niña. La llevé hasta el día siguiente de la Puerta del Príncipe. Un toro a puerta cerrada me echó mano y me la partió. Lo sentí mucho.

-Mal genio.

-¿Yo...? sí. A veces.

-¿En qué momento de la historia te hubiese gustado participar?

-A mí me hubiese gustado ser amigo de Jesús. Y andar con él

-¿Cuál fue la última vez que te mosqueaste?

-Hace poco. Me cabreo todos los días un par de veces.

-¿Contra la tensión?

-En ese momento pienso que nada es tan grave como para preocuparse.

-¿Lo primero que piensas al despertarte?

-En mear.

-Si no lo digo reviento.

-No, yo no. Yo sé que con lo que tengo que hablar es con la muleta.

-¿Qué es lo que más te gusta de tu físico?

-La boca quizás.

-¿Y lo que menos?

-Me gustaría tener los tobillos más finos.

-¿A qué huele el torero?

-A puro.

-¿A qué sabe?

-El tope de adrenalina no sé a que sabe. Hay comidas buenas pero nada tiene el rango del toro. El placer que provoca el torear está por encima de cualquier solomillo.

